

ct

El nacimiento

de
Elisenda Guiu

(separata)

Personajes

Lali, 30 años. Catalana que vive en Madrid junto a Jorge. Acaba de dar a luz a una niña.

Lugar

Habitación en la planta de neonatología de una clínica madrileña.

Lali ha dado a luz recientemente. Está en la cama de la clínica, con el bebé acurrucado en el pecho. A su lado, Jorge, su marido. Lali acaba de presenciar una fuerte discusión ideológica entre el marido y el cuñado, que justo ha salido por la puerta. Después un buen rato de contención y tras años de morderse la lengua a favor de la convivencia, finalmente explota:

LALI

¡Pues claro que deberías haber cerrado el pico, por una vez en tu vida! ¡Aunque sólo fuera porque yo te lo pedí! ¡Pero no! ¡El señorito fue incapaz de hacerlo por mí! Cuando te sale tu instinto más profundo eres tan... ¡tan primario!

(Se va calentando y creciendo)

¿Te crees que lo sabes todo, eh? Tú tienes tu libro, ¡el libro! Lo que te han contado y te has creído. ¡Y de ahí no te saca ni Dios! ¡Eres incapaz de ponerte en el lugar de los demás!

(El marido indicará que no se exalte para no perjudicar al bebé. Ella baja el volumen:)

¿Podrías intentar averiguar qué piensan los demás? Y, sobre todo, ¿¿por qué? ¿Por qué alguien quiere algo distinto a lo que tú quieres? No todo tiene que ser tal y como te han contado, Jorge... Pregúntate por qué. ¡Por qué, Jorge, por qué!

(El marido insiste con la leche, quizás sólo con un gesto que ella rechaza)

¡Olvídate de la puta leche! ¿Por qué no intentas por un segundo ir más allá de tus puñeteras ideas? ¿Eh? Ponte en la piel de los demás, escucha... ¡pero escucha de verdad, Jorge! Con la mente abierta, y quizás así, sólo quizás así, puedas empezar a abrir los ojos.

Pausa.

¿Sabes? Siempre he pensado que tenías un don especial para hacerme reír. Lo hiciste ya el primer día, cuando nos conocimos, y eso es lo que me enamoró de ti, tú lo sabes. Me he reído un montón contigo. Incluso con tus chistes malos de catalanes. Y mira que algunos son francamente patéticos... Pero en seguida me di cuenta de que siempre habría entre nosotros un punto negro... algo de lo que no podríamos hablar y por supuesto algo de lo que nunca nos reiríamos juntos. Y, en el mejor de los casos, sabía que sí salía el tema, no me quedaría otra que fingir. Pero, ¿sabes una cosa? Entonces no me importaba. No... Sólo porque no quería discutir contigo. Pero sobretodo porque no quería decepcionarte. Es gracioso. Decepcionarte ¿de qué? ¿De mi manera de pensar? ¿De mis ideas? ¿De mi identidad? ¡Pues ahora soy yo la que se ha decepcionado a sí misma! Y eso es aún más doloroso... ¿Entiendes, Jorge? Decepcionada conmigo misma por no tener el valor de defender mis ideas frente a la persona a la que amo.

Pausa.

¿Es eso lo que quiero para mi hija? ¿En serio que es eso lo que quieres tú? ¡¿Que tenga que ocultar sus ideas por miedo al rechazo o a otra cosa incluso peor?! ¡¿Que no se atreva a decir en voz alta lo que piensa según en qué lugares?! Porque yo no, eh, Jorge, yo no es eso lo que quiero para Maca.

Silencio.

(Desahogada ya, arropa al bebé con todo su amor) Ay mi bichito, cuchi cuchi cuchi.